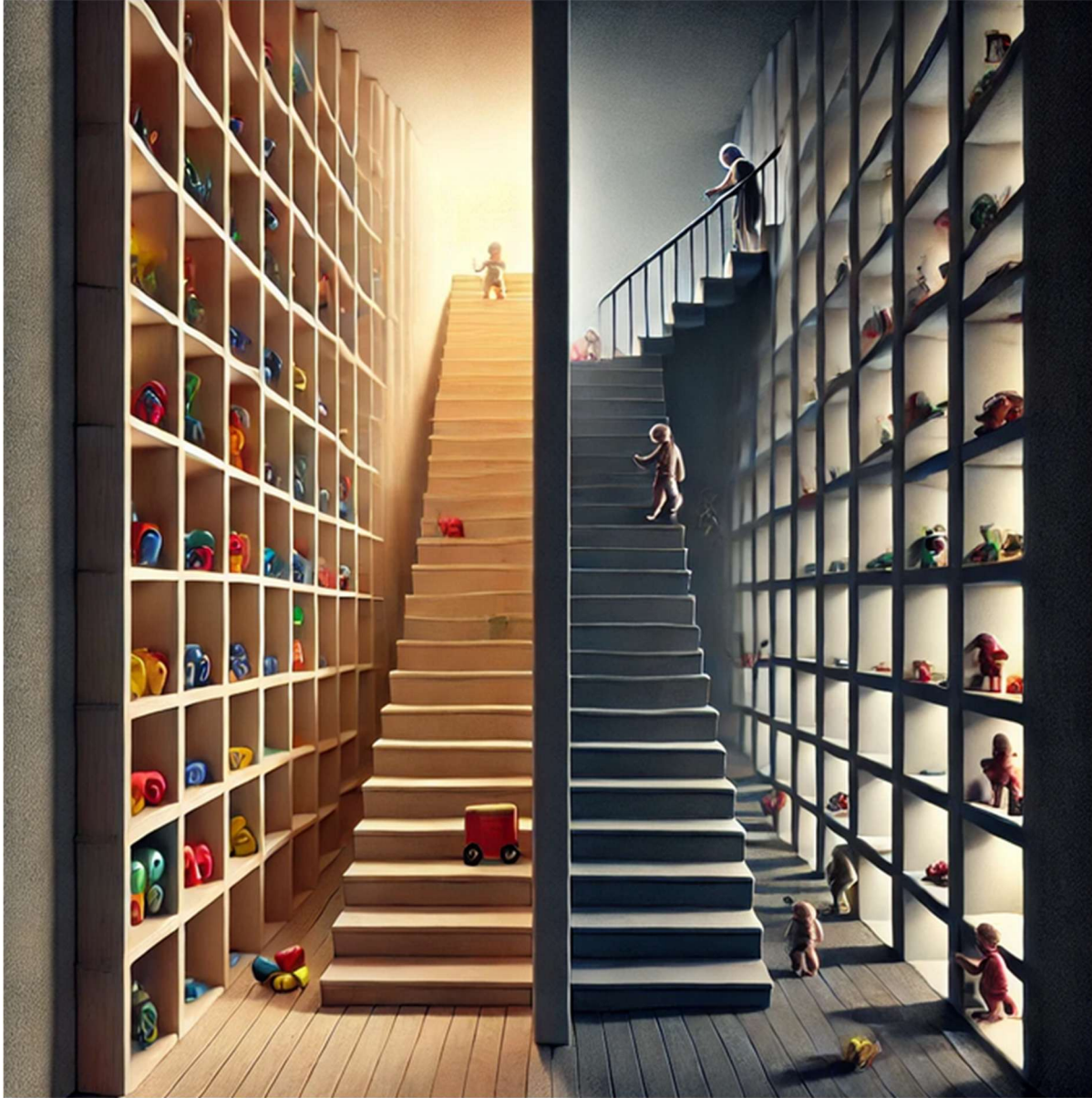


Una Infancia Olvidada



La obra explora la nostalgia de la infancia y cómo, con el paso del tiempo, los recuerdos de esa etapa se desvanecen. A través de una instalación con juguetes que desaparecen y la transición de una habitación llena de risas a un espacio vacío y oscuro, se simboliza la pérdida de la inocencia y el olvido que trae el crecimiento.

Una Infancia Olvidada

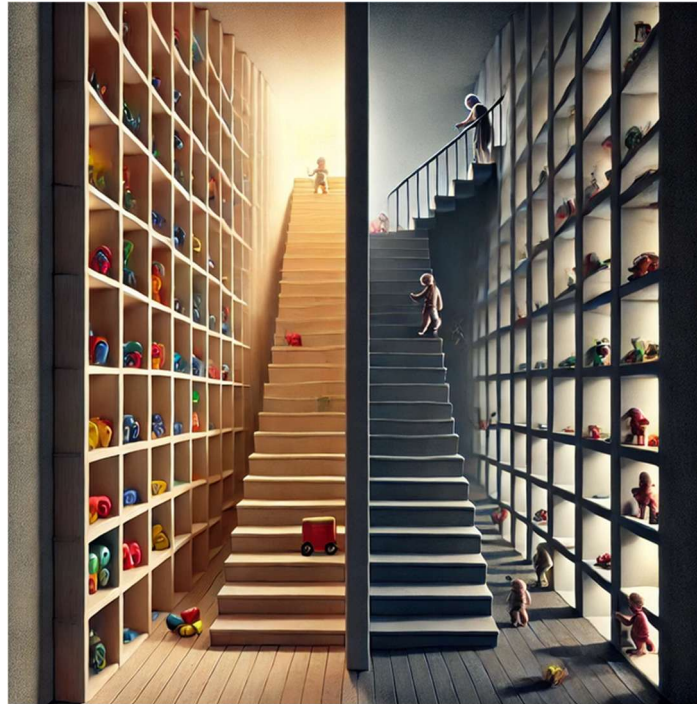
La obra representa la nostalgia de la infancia y cómo, con el paso del tiempo, los recuerdos de esa etapa se desvanecen. A través de un recorrido simbólico, se invita al espectador a reflexionar sobre la pérdida de la inocencia y la forma en que muchas personas dejan atrás los momentos de juego y alegría sin darse cuenta.

La instalación se desarrolla en una habitación con estanterías repletas de juguetes de todo tipo, que los visitantes pueden manipular. Se escuchan risas infantiles, sonidos de columpios y toboganes, evocando la felicidad del pasado.

Sin embargo, al bajar por unas escaleras, los juguetes comienzan a desaparecer de las estanterías y las voces de los niños se van apagando

Al llegar a la última sala, todo ha desaparecido. Las paredes son negras, el silencio es absoluto y solo una tenue luz ilumina la habitación vacía. Esta transición simboliza el olvido de la infancia y la sensación de pérdida que muchas personas experimentan al crecer.

Una Infancia Olvidada



La obra representa la nostalgia de la infancia y cómo, con el paso del tiempo, los recuerdos de esa etapa se desvanecen. A través de un recorrido simbólico, se invita al espectador a reflexionar sobre la pérdida de la inocencia y la forma en que muchas personas dejan atrás los momentos de juego y alegría sin darse cuenta.

La instalación se desarrolla en una habitación con estanterías repletas de juguetes de todo tipo, que los visitantes pueden manipular. Se escuchan risas infantiles, sonidos de columpios y toboganes, evocando la felicidad del pasado.

Sin embargo, al bajar por unas escaleras, los juguetes comienzan a desaparecer de las estanterías y las voces de los niños se van apagando.

Al llegar a la última sala, todo ha desaparecido. Las paredes son negras, el silencio es absoluto y solo una tenue luz ilumina la habitación vacía. Esta transición simboliza el olvido de la infancia y la sensación de pérdida que muchas personas experimentan al crecer.